

# La estructura de Tamames

ANGEL GOMEZ ESCORIAL

**A** estas alturas de la copla no hay más remedio que reconocer que el profesor Ramón Tamames es un hombre íntegro y coherente con sus estructuras. Estuvo siempre conviviendo con el capitalismo y éste no le encadenó. Eso no significa que trabajara gratis. Vivía cerca del poder franquista y chuleó a la dictadura todo lo que era posible. Los tecnócratas, cosecha del 69, le miraban con arrobó. Hace poco le homenajearon por los veinticinco años de existencia de un libro fundamental: «Estructura económica de España». Su escuela llegó a tener tanto éxito que cualquier economista que deseara medrar no tenía más remedio que declararse marxista. Con la llegada de la democracia su estrella comenzó a palidecer. Fue de los primeros en marcharse del Partido Comunista de España, cuando éste quería convertirse en blanco por fuera y negro por dentro. Aunque también, todo hay que reconocerlo, en sus sueños estaba el ser líder de un



PCE moderno. Nunca creyó en la vuelta de Carrillo o, al menos, en su retorno todopoderoso.

Tamames tuvo un éxito editorial muy notable con «¿Adónde vas, España?», volumen que contiene una profecía incumplida: nuestro país abandonaría su proverbial sentido

derechista para emerger como adalid del izquierdismo. Que yo sepa no ha sido así. Pero no importa. «Historia de Elio» es, a pesar de todo, una novela tierna y demuestra su cariño por la ficción. Es, por tanto, don Ramón un intelectual de fuste y vieja escuela. Pero la vida

—y la contienda política— le ha llevado a ser preceptor y guía de Gerardo Iglesias. He dicho aquí hace unos días que el líder natural de Izquierda Unida tendría que haber sido Tamames, pero es imposible porque «Gerardín» va de socio capitalista. Donde hay dinero, no manda el marinero. Eso lo sabe muy bien el profesor de economía.

En la introducción de su libro «La oligarquía financiera en España» escribe Tamames: «Personalmente, creo que se me podrá criticar por muchas cosas. Pero, ciertamente, no por saltos ideológicos, frente a la realidad española.» ¿Puede alguien negar tal aseveración, dicha en 1977? Pues, con sinceridad, no. Hemos sido testigos de muchos cambios. En nuestro entorno las adecuaciones ideológicas por mor del pragmatismo aparecen como un título de éxito. Pero no puede ser así. La gente sencilla valora muy fundamentalmente la fidelidad, que, como saben ustedes, viene de fe.